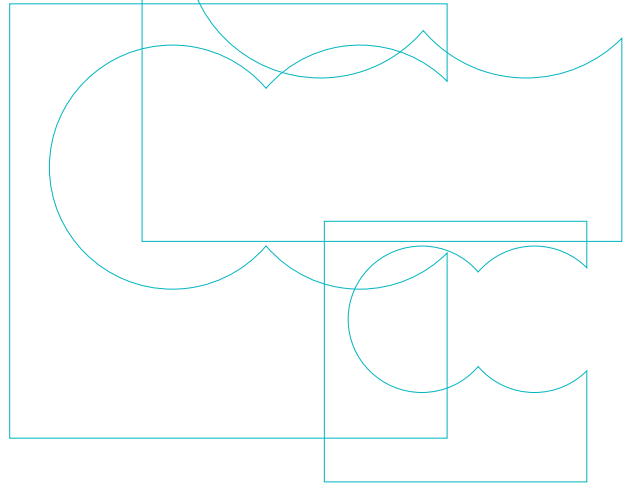


EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LOS JÓVENES CON DIVERSIDAD FUNCIONAL Y LOS RETOS DE FUTURO: UNA APROXIMACIÓN DESDE SUS VIVENCIAS Y LAS DE SUS FAMILIAS

ÁLVAREZ LLORENTE, NAGORE; ORDOÑEZ GÓMEZ, BLANCA;
SAN CRISTÓBAL GARAMENDI, RUTH; SÁNCHEZ GARIGORTA, ITZIAR

AMESTEN, asociación que trabaja en favor de la inclusión de las personas con diversidad funcional en el territorio de Bizkaia





Introducción

La actual crisis sanitaria ha supuesto un gran desafío para toda la sociedad. Todas las personas hemos realizado un esfuerzo de adaptación muy importante que ha traído consigo consecuencias psicológicas, vivencias y aprendizajes muy diversos. Se ve necesario conocer cómo está afectando esta situación a las diferentes realidades que existen y, especialmente, de las personas que pueden encontrarse en situación de mayor vulnerabilidad, como pueden ser las personas jóvenes con diversidad funcional. Este artículo pretende ser una reflexión y un acercamiento para conocer cuál ha sido el impacto que ha generado la pandemia del Covid-19 en las personas jóvenes con diversidad funcional, de entre 18 a 25 años; y, sobre todo, analizar de qué manera ha afectado esta situación a la inclusión de estas personas en actividades de ocio y comunitarias. Para ello, se ha utilizado una metodología cualitativa, realizando entrevistas a personas jóvenes con discapacidad y a sus familias. El objetivo

de estas entrevistas ha sido conocer sus experiencias y opiniones sobre diferentes aspectos, tales como, la comprensión de lo que es la Covid-19, las relaciones de amistad, emociones experimentadas o los retos de futuro. Además, hemos procedido a extraer varias conclusiones, tomando como referencia las aportaciones recogidas en estas entrevistas y nuestra experiencia en la intervención e inclusión de estos jóvenes con diversidad funcional. El nivel de entrevistas ha sido limitado por lo que no se pueden generalizar estas opiniones al conjunto de las personas jóvenes con diversidad funcional y sus familias.

Nivel de comprensión de la pandemia

Para la redacción del artículo nos parecía importante comprender hasta qué punto las personas jóvenes con diversidad funcional entienden lo que es la pandemia, la causa de las restricciones y las razones por las que hay que adoptar medidas como no salir del municipio o llevar mascarilla.

En general, existen conductas de imitación o frases aprendidas utilizadas por los y las jóvenes con diversidad funcional, pero a la hora de profundizar o de explicarlo con sus propias palabras se aprecia que no lo comprenden del todo bien. Cabe decir, que dependiendo del tipo de discapacidad esto se dará en mayor o menor medida. Estas son algunas de las respuestas obtenidas, tanto de los y las jóvenes como de sus familias:

Respuestas de jóvenes con diversidad funcional

“Por el Covid. Por el Covid hay que llevar mascarilla. Es un bicho.”

“Hay un virus que es súper contagioso y desde hace un año y medio tenemos que llevar la mascarilla para no contagiarnos.”

“Es un virus que nos obliga a llevar mascarilla. La mascarilla la llevamos para protegernos del virus.”

“No sé, no sé. Hay que llevar mascarilla porque hay coronavirus pero no sé qué es. Es un rollo.”

“Estar encerrado, estás malo. El coronavirus es un coronavirus. Hay que llevar mascarilla, no entiendo muy bien por qué.”

Respuestas de familiares

“Realmente creo que no lo entiende.”

“Entiende que es, en su medida.”

“Entiende que hay una enfermedad contagiosa y sigue las medidas un poco por imitación no por ser consciente de para qué sirven. Quizás lo que más interiorizado

tenga sea la mascarilla. Por lo demás, ningún cuidado con lo que toca y lavarse después las manos. En otros momentos se da gel sin ser necesario... cuando sus hermanos han estado confinados sabe que no pueden salir del cuarto, pero no hay manera de que no use el mismo baño, por ejemplo.”

“Entiende que te pones enfermo pero no la gravedad que es.”

“Creo que sí, sabe que hay que tener precaución si no puede caer enfermo.”

Cambios en las relaciones interpersonales

En general todas las personas, independientemente de tener una diversidad funcional o no, han visto reducidas sus oportunidades de ocio y de relación con sus iguales.

Respuestas de jóvenes con diversidad funcional o discapacidad:

“En la pandemia, no podía participar en el Gazteleku con otros amigos, ni ir a las clases de teatro, ni cómic, ni a clase con mis compañeros y compañeras presencialmente.”

“Antes iba al camping y me lo pasaba muy bien y ahora ya no voy. Me parece muy mal porque echo mucho de menos a mis amigos de allí.”

No obstante, sí que se han observado diferencias en comparación con las personas jóvenes sin diversidad funcional. Recogemos a continuación algunas apreciaciones de las familias.

“Mi hijo depende de su familia y de que las instituciones le permitan hacer sus actividades. Los otros jóvenes, cumpliendo (o no) las normas han

podido juntarse con su cuadrilla y realizar actividades.”

“Su hermano sin discapacidad también ha sufrido las consecuencias de las restricciones, como el resto de las personas, pero creo que la gente con discapacidad lo han tenido más difícil en cuanto a quedar con amigos, pasear solos, etc.”

Otras en cambio, opinan lo siguiente:

“Pues casi diría que mi otro hijo adolescente lo está llevando peor, quizás por ser más consciente. No poder estar con los amigos, las clases online, los confinamientos, pero sobre todo no poder entrenar le ha hundido, ahora empieza a remontar. Quizás en ella se va a más largo plazo ya que seguro que hay cosas que no ha expresado. Sí ha habido momentos de total incomprensión que además no hemos sabido responder con toda esta incertidumbre y cambios de un día para otro.”

“El ocio es más reducido en las personas con una discapacidad, sobre todo el ocio nocturno. Mis sobrinos de su edad, por ejemplo, han echado de menos ese tipo de ocio, o las grandes quedadas.”

Un aspecto que se ha visibilizado en mayor medida tras la crisis del Covid-19, es la red de amistades que las personas jóvenes tienen en su propio municipio. Mientras que los y las jóvenes sin diversidad funcional, en la mayoría de los casos, cuentan con una red de apoyo y amistades en su propio municipio; las amistades de las personas jóvenes con diversidad funcional, además de ser escasas, pueden estar presentes en el municipio o no. Esto es, en gran parte,

debido a que muchas de las relaciones y lazos de amistad de las personas con diversidad funcional, se desarrollan en las entidades para personas con discapacidad, donde realizan y participan en actividades de ocio compartido con sus iguales. Muchas de estas entidades han tenido que reducir o suspender sus servicios de ocio debido a la pandemia, viéndose afectada de esta manera las oportunidades de participación y relación de las personas con diversidad funcional.

Esta apreciación es muy importante ya que evidencia la falta de inclusión de estas personas en las actividades de ocio ofertadas en el municipio o en la vida comunitaria del mismo. En la mayoría de municipios no se disponen de los apoyos necesarios para que puedan participar en igualdad de condiciones de las actividades que se ofertan. Por ello, con los cierres perimetrales las personas jóvenes con diversidad funcional han visto reducidas sus relaciones interpersonales en mayor medida.

“Su hermano por ejemplo ha seguido manteniendo contacto con sus amigos, pero con los cierres perimetrales él no les ha podido ver porque eran de diferentes pueblos.” **(Respuesta de familiar)**

Impacto psicológico

En general esto es lo que han contestado las personas entrevistadas ante la pregunta de cómo se sienten y si asocian ese sentimiento a la situación que estamos viviendo. En base a las respuestas se puede inferir que algunos de los efectos psicológicos derivados de la pandemia han sido los siguientes: nerviosismo, frustración, rabia, miedo o tristeza.

Respuestas de jóvenes con diversidad funcional o discapacidad:

“Estoy más nerviosa porque como siga así va a haber muchos brotes, otro estado de alarma y así. Ya no es lo que era antes y lo echo de menos.”

“Estoy más nervioso y triste, porque ya no es lo que era antes y lo echo de menos.”

“Me produjo angustia saber que compañeros de clase y mi cuidadora se habían contagiado, por el hecho de que pudiera contagiarme.”

“Sentía rabia porque no podía hacer nada. El Gazteleku se cerró y tuvo que cancelar actividades.”

Respuestas de familiares:

“Al principio estaba muy contento porque estábamos juntos en casa, pero con el tiempo se le está haciendo muy pesado.”

“El año pasado con el confinamiento sí estuvo bastante alterada. Mientras había clase bien porque estaba entretenida pero luego quería salir, y cuando se pudo salir y vio las condiciones en las que había que hacerlo ya no quería.”

“No quiere salir de casa, tiene miedo.”

“Conozco a otros chicos, amigos de mi hijo, que han tenido más dificultades, cómo ansiedad, depresión o un miedo un poco obsesivo a ser confinados otra vez. Todos nos hemos sentido más aislados por la situación, pero los que tienen menos herramientas y capacidades sociales o de comunicación, está claro que lo pasan peor emocionalmente y no siempre

saben comunicarlo de la forma adecuada.”

Retos frente a la pandemia

Esta crisis sanitaria ha dejado en evidencia las fallas del sistema para garantizar el cumplimiento de los derechos humanos de todas las personas. Las personas con diversidad funcional han sufrido aún más el aislamiento y la falta de información adaptada a sus necesidades y estos hechos han provocado situaciones de estrés psicológico sumadas a las propias que podemos experimentar ante el escenario actual.

A modo de ejemplo, durante el confinamiento se han constatado en mayor medida las consecuencias de la brecha digital, no solo a nivel educativo, sino también porque ha dificultado la inclusión de las personas jóvenes con diversidad funcional. La adolescencia es un momento vital para la construcción de una identidad propia donde la relación, sobre todo con los/as iguales, adquiere mucha importancia. Partiendo de los intereses y motivaciones, el/la adolescente busca su espacio, su grupo de pertenencia y sus amistades. En la actualidad este proceso socializador se realiza también a través de las redes sociales.

Es de vital importancia preguntarnos cuál es el reto para que las personas jóvenes con diversidad funcional puedan vivir esta situación lo mejor posible. Estas han sido algunas de las respuestas obtenidas de las familias:

“Considerar sus relaciones sociales básicas para su desarrollo.”

“Tenerlas en cuenta en las diferentes actuaciones, pensando en sus posibilidades y necesidades.”

“Por supuesto la vacunación. Eso les permitiría hacer un poco más de vida social sin tanto riesgo.”

“Una información clara y objetiva. Necesitan mucha anticipación para tolerar mejor los cambios.”

Las personas con diversidad funcional han sufrido un encierro social y cultural. No solo debe atenderse a los cuidados de estas personas, sino que se hace imprescindible generar oportunidades de socialización y comunicación, que ayuden en su bienestar y desarrollo psicosocial. La inclusión a todos los niveles de las personas con discapacidad es uno de los grandes retos de nuestra sociedad. Para fomentar esta inclusión social, nos basamos en una metodología de trabajo que tiene como fin propiciar los apoyos necesarios para que todas las personas puedan participar en igualdad de condiciones de las actividades de ocio y de participación comunitarias de su entorno. Es un gran reto, necesario y obligatorio que se ha obviado aún más con el inicio de la pandemia, así lo han plasmado también las personas entrevistadas:

“Nos faltan más apoyos para que puedan participar en la sociedad en igualdad de condiciones, como el resto de la juventud.”

“Si todos necesitamos socializar, para las personas con discapacidad es su pilar más importante. De manera natural, autónoma...como otros grupos de jóvenes no pueden hacerlo.”

“Me parece fundamental incorporar ocio inclusivo en los programas para jóvenes.”

Conclusiones

A nivel de conclusiones se puede decir que la pandemia ha puesto en evidencia y ha visibilizado en mayor medida problemas que ya existían y que las personas jóvenes con diversidad funcional ya experimentaban. Algunos de ellos son: (1) la falta de información adaptada a sus necesidades, lo que provoca un hándicap importante a la hora de gestionar situaciones inesperadas o adaptarse a los cambios, con el impacto psicológico que esto supone (2) la falta de redes de apoyo entre iguales en el propio municipio, (3) el mayor aislamiento social, teniendo en cuenta aspectos como la brecha digital, y (4) la falta de inclusión de las personas jóvenes con diversidad funcional en actividades de ocio y de participación comunitarias.

Tenemos un gran reto por delante, el de construir un mundo donde todas las personas tengamos cabida, donde además del derecho a ser iguales tengamos el derecho a ser diferentes y a ser valoradas y aceptadas en nuestra diferencia. Es, sin duda, un reto que interpela a toda la sociedad.